

**Antonio Sáez Delgado, Jordi Cerdà, Xaquín Núñez Sabarís, Jon Kortazar (Eds.),
La invasión silenciosa. Presencia portuguesa en las revistas literarias
ibéricas (1900-1950), Gijón, Ediciones Trea, 2022, 250 páginas.
ISBN: 978-84-18932-87-8**

**Manuel Herrería Bolado
Universidad de Salamanca**

La diversidad cultural en el marco ibérico ha impulsado el intercambio entre Portugal y España. Este hecho ha sido casi siempre denostado por el imaginario hispano, el cual ha infravalorado la riqueza cultural del país vecino, no digamos ya de la singularidad y riqueza de otras culturas dentro del Estado español. *La invasión silenciosa. Presencia portuguesa en las revistas literarias ibéricas (1900-1950)*, es fruto de los diferentes encuentros promovidos por la Cátedra de Estudios Ibéricos de la Universidad de Évora, dirigida por Antonio Sáez Delgado. Este trabajo, compuesto por quince estudios, se ha dividido en cuatro bloques: 1) ámbito castellano, coordinado por Sáez Delgado; 2) ámbito catalán, coordinado por Jordi Cerdà; 3) ámbito gallego, coordinado por Xaquín Núñez Sabarís; y 3) ámbito vasco, coordinado por Jon Kortazar. Todos los ámbitos comparten un común denominador: el flujo cultural a través de las revistas literarias, sin las cuales no se hubiera producido esa “invasión silenciosa” que reza el título. Sin embargo, no limitan el objeto de estudio a cabeceras literarias, también incluyen revistas culturales, generalistas e incluso periódicos, soportes, todos ellos, mediante los que rastrear este fenómeno. Esta obra llega a trascender el propio medio de estudio –la escritura, el texto– mediante el abordaje de la Exposición de Arte Catalán, celebrada en Lisboa en 1921, evento que inauguró una diplomacia artística capaz de constituir algo así como un hermanamiento Atlántico-Mediterráneo.

A lo largo de *La invasión silenciosa* se establecen una serie de puntos coincidentes entre las diversas realidades ibéricas, puntos que se mueven en los campos económico, político y cultural. En especial fueron las pérdidas coloniales, las cuales abrieron un periodo de decadentismo, las que pusieron a ambas culturas en situaciones homólogas. Portugal, como potencia histórica de ultramar, quedó parcialmente aislada de la cultura continental, viviendo una especie de letargo del que no despertó hasta su ocaso colonial. La pertenencia

a una misma realidad geográfica, pero también –en cierta medida– histórica, convirtieron al resto de comunidades ibéricas, a través de ciertas cabeceras literarias, en receptoras de algunos postulados vanguardistas provenientes del país atlántico.

En el primer bloque, dedicado al ámbito castellano, los autores y autoras exponen un escenario donde lo político y lo cultural forman una esfera indivisible. Algunos miembros de la intelectualidad noventayochista llegaron a alabar y traducir a poetas portugueses como Eugenio de Castro, Teixeira Pascoaes o Fernando Pessoa a través de *La Vida Literaria*, *Revista de Extremadura* o *España*, revistas editadas entre finales del siglo XIX y principios del XX. Son significativos los ejes cronológico y geográfico, el primero –referido a aquellos avatares históricos (Primera Guerra Mundial, pasado monárquico, etc.)– establece una línea ideológica, con mayor o menor afinidad a lo portugués; el segundo, fija su mirada sobre el eje dominante Madrid-Lisboa, pero también se abre a la periferia, dedicando un estudio al caso extremeño. La soberbia orteguiana hacia lo portugués, casi lusófoba, se reflejaba en su *Revista de Occidente*, pero también en *Revista de las Españas* o *La Gaceta Literaria*, desde la que Ernesto Giménez Caballero pretendió cuajar el trasnochado neocolonialismo de una Iberoamérica con capital en Madrid. Lo castellano queda analizado hasta el periodo posbélico de los años cuarenta, en el que Antonio Rivero Machina rastrea la presencia portuguesa en algunas cabeceras falangistas como *Escorial* o *La Estafeta Literaria*.

El segundo bloque, dedicado al ámbito catalán, pone de relieve las relaciones paralelas establecidas entre el oeste y el este de la Península Ibérica. Aquel proyecto de Giménez Caballero de unir todas las culturas ibéricas y americanas bajo el cetro madrileño, era claramente rechazado por todos los focos que quedaban fuera del perímetro castellano. La sinergia entre lo político y lo cultural en torno al iberismo y a los lazos con Portugal llegó a Cataluña a través de la Oficina d'Expansió Catalana, dirigida por Joan Estelrich, responsable de llevar la realidad catalana por diferentes ciudades europeas, entre ellas a Lisboa, donde en 1921 se celebró aquella exposición de arte catalán. Tanto Estelrich, como Eugenio d'Ors, tras sus viajes a Portugal, facilitaron la correlación cultural; lo mismo sucedió desde Mallorca con el periódico de Joan March, *El Día*, conectando a escritores portugueses con escritores catalanes: Guerra Junqueiro, Augusto Casimiro, Oliveira Martins, Pina de Morais o Pascoaes, por un lado; por el otro, Carles Riba, Josep Pla, Manuel Ribé o Feliu Elías. Aquí, en el problemático contexto teórico de una realidad diglósica, de un corpus textual muchas veces categorizado por su estatus y por su delimitación geográfica, toma ya

cuerpo el estudio de revistas generalistas y periódicos, en lo que Bernat Padró Nieto considera una comunidad interliteraria.

En el escenario gallego, debido a unos vínculos idiosincráticos mucho más evidentes que en los focos castellano, catalán y vasco, la fluctuante deriva cultural vino marcada por exigencias históricas. La proximidad geográfica acercó o separó –según los acontecimientos históricos–, la búsqueda y el encuentro de un hermanamiento entre lo gallego y lo portugués. En este tercer bloque no solo han limitado la búsqueda a cabeceras literarias autóctonas, sino que las han buscado allende el Atlántico, en revistas editadas en Buenos Aires o en La Habana, las cuales también atendieron –como receptoras de buena parte de la migración gallega– a lo brasileño. Por otro lado, revistas no estrictamente literarias conforman la materia prima sobre la que se ha dibujado la parcela de reciprocidad galaico-portuguesa, más allá de planteamientos nacionalistas, como así lo demuestra la inclusión de la revista *Vida Gallega*, de Jaime Solá. Una interesante aportación dentro de este bloque es la metodológica; Núñez Sabarís y López Sánchez, mediante un Sistema de Información Geográfica (SIG), rastrean los vínculos de la literatura lusa con las revistas modernistas de principios de siglo XX en Galicia, generando un mapa en el que autores, revistas y textos forman una itinerante base de datos, la cual permite priorizar y seleccionar toda la información referente a este campo.

La desconexión del euskera con el resto de lenguas romance, convierten la tarea del rastreo portugués en las revistas literarias vascas en un ejercicio con no pocas trabas. Así lo manifiesta el coordinador de este bloque, Jon Kortazar, quien plantea un doble problema: el bilingüismo y la escasez de cabeceras literarias en Euskadi durante el primer tercio del siglo XX. En el contexto de un fuerte arraigo nacionalista vasco, no se prestó demasiada atención a lo foráneo, solamente algunas traducciones al euskera que algunos lectores enviaban sobre diversas obras literarias, o las que programaba la revista *Euskal Esnalea* con motivo del fallecimiento de algún autor, alguna efeméride llamativa u obras –desde los puntos de vista histórico y estético– ejemplares. Por otro lado, la presencia lusa en revistas como *Euzkerea* y *Yakintza*, movidas por las exigencias de un eminente nacionalismo conservador, fue anecdótica y transversal, con solo algunas referencias historiográficas y hagiográficas al ámbito portugués medieval. Por último, se analiza la revista *Gernika*, y como explicación de la total ausencia portuguesa, se traza una casuística esencialmente política y autorreferencial,



descartando la literatura lusa por su caso omiso hacia la realidad vasca y por carecer de literatura con “algún símbolo que tuviera que ver con algún valor universal” (p. 248).

En conclusión, este estudio abre una vía de investigación que puede responder a cuestiones que, aún a día de hoy, no han sido resueltas; concretamente en el escenario de interrelaciones entre los diferentes focos culturales ibéricos. Este caso particular hace hincapié sobre la parcela literaria, aunque como hemos comprobado, introduce otro tipo de aproximaciones, bien a través de la diplomacia artística, como hacen Elena Llorens Pujol y Gemma Ylla-Català Passola; bien a través de un estudio –el coordinado por Kortazar–, que resuelve la nula influencia portuguesa en este campo, es decir, la revista literaria vasca en la primera mitad del siglo XX. Esto nos emplaza a un futuro volumen dedicado a la segunda mitad de este siglo, pero además puede sugerir otras aproximaciones sobre la influencia portuguesa en distintos productos culturales peninsulares. Fotografía, cine o música, pueden abrir el espectro de las relaciones interculturales y presentar un mapa narrativo, simbólico y sensitivo aún velado por modos de categorización generalista.